

Autorretrato de Ernesto “El Chango” García Cabral. Compartida por Ernesto García Sans, director del Taller Ernesto García Cabral, A.C. tegcabral@hotmail.com

El “Chango” que caricaturizó a Alfonso L. Herrera

Alejandro Hernández-Daniel

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

ludagsp@gmail.com

Recibido: 20 de septiembre de 2019.

Aceptado: 8 de noviembre de 2019.

*Con especial dedicatoria para mi hermano,
Armando Hernández Daniel*

RESUMEN

Las imágenes son una fuente documental para la historia, incluida la historia de la ciencia. En el presente artículo se muestra una caricatura de Alfonso L. Herrera realizada por uno de los mejores dibujantes de México, Ernesto García Cabral, en 1920. La vida del científico y del artista se cruzaron para brindarnos una imagen representativa de la época y el contexto cultural en el que ambos vivieron y la obra llega ahora hasta nosotros para darnos la oportunidad de reflexionar en el valor social de la ciencia, del arte y de su historia.

Palabras clave: iconografía, historia de la ciencia, historia de la caricatura.

ABSTRACT

Images are a documentary source for history, including the history of science. This article presents a caricature of Alfonso L. Herrera drawn in 1920 by one of the best artists in Mexico, Ernesto García Cabral. The lives of the scientist and the artist crossed paths, leaving us a representative image of the times and the cultural context in which they lived. Today, the drawing can serve to motivate us to reflect on the societal value of science, of art and of their history.

Keywords: iconography, history of science, history of caricature.

Dibujos, caricaturas e iconografía de la ciencia

Las caricaturas, dibujos y sátiras como documentos visuales poseen un gran atractivo humorístico, además de persuasivo. Su valor ha sido reconocido de manera general por los historiadores para la comprensión de la historia social y política y su estudio se puede englobar en la disciplina de la iconografía, que analiza y describe

las características de las imágenes concernientes a un tema o a un personaje (Rodríguez-López, 2005). En el caso de la historia de la ciencia, la iconografía es un campo que no ha sido suficientemente explorado; aunque las imágenes son reconocidas, incorporadas y reproducidas en presentaciones o textos científicos, no suelen ser una fuente tradicional de documentación o de investigación en comparación con el uso de los textos escritos.

Sin embargo, las representaciones visuales tienen un impacto considerable en

la actividad y generación de conocimientos científicos, puesto que una gran parte de los conceptos o nociones de la ciencia más sobresalientes son imágenes o se apoyan en estas, como el DNA, las estructuras proteínicas, la deriva continental, etcétera, sin tomar en cuenta su uso frecuente en publicaciones especializadas. De acuerdo con el afamado paleontólogo y evolucionista Stephen Jay Gould “los científicos utilizan imágenes con más frecuencia que el resto de los estudiosos” (Gould, 2006). También influyen en otras actividades como son los procesos de enseñanza-aprendizaje,

utilizados para despertar la atención y potenciar el interés en la ciencia. En el caso del pasado científico, pueden ayudar a percibir mejor no solo a los personajes, sino el momento histórico en el que vivieron, su relevancia en la sociedad, las controversias que enfrentaron, las instituciones o grupos particulares a los que pertenecieron. De esta manera, la iconografía, las caricaturas y las sátiras en publicaciones no científicas pueden ser fuentes potenciales para la comprensión de todos estos procesos.

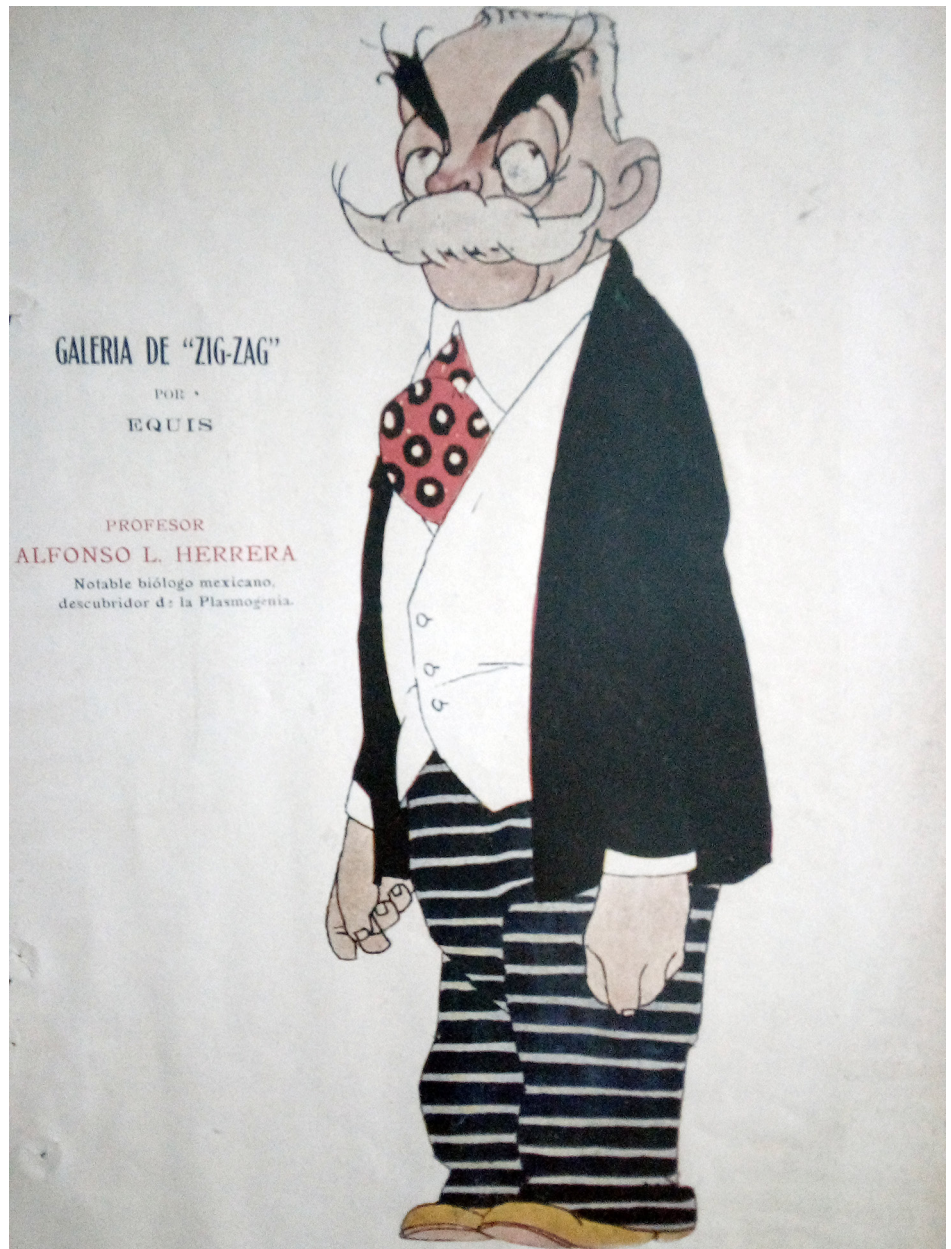
Parafraseando a la historiadora de la ciencia, Janet Browne, quien ha ahondado en el estudio de las caricaturas sobre Charles Darwin (Browne, 2001), son pocos los estudios que exploran dentro

de los dominios de lo no científico o que se preguntan en cómo esta actividad ha formado parte de la cultura popular a través de los periódicos y revistas, que florecen más allá de las fronteras de los círculos profesionales. Las caricaturas y las sátiras pueden arrojar luz acerca de la manera en que la ciencia y el arte -ambos como parte de la cultura- se aproximan en varios momentos de la historia. La compleja relación y entrelazamiento de ideas y la manera en que el humor, la ironía y las sutilezas satíricas o culturales varían de país en país, nos da una idea de lo muy específicos que son estos códigos a su propio contexto cultural, cada uno con sus preocupaciones predominantes.

Trabajos más recientes al respecto (Torrens y Barahona, 2017) insisten en que aún hay una laguna sorprendente en investigaciones de este tipo, enfocadas al escenario mexicano e incluso se comienzan a sugerir campos específicos a nivel internacional en donde se puedan agrupar estos intereses, como por ejemplo los denominados Estudios Sociales de Imágenes y Visualización Científica o Scientific Imaging and Visualization, SIV, cuyo principal objetivo es el estudio por la producción, interpretación y empleo de las imágenes científicas, es decir, ¿qué ocurre cuando las imágenes viajan fuera del contexto académico y se difunden en otros contextos?

La caricatura de Alfonso L. Herrera por Ernesto García Cabral

En el 16° Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología “Las Ciencias en México: Historia y Enseñanza”, que se llevó a cabo los días 6 y 7 de noviembre de 2018 en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México, el autor presentó por vez primera y de manera formal ante la comunidad científica una caricatura hallada y adquirida el 27 de abril de 2016, en la que se representa la figura de Alfonso L. Herrera realizada por el caricaturista Ernesto García Cabral. Se trata de una reprografía que tiene unas dimensiones de 18.0 x 36.5 centímetros, a colores. Este documento forma parte de una sección de galería de personajes famosos que la revista Zig-Zag. Semanario Popular Ilustrado presentaba en cada número. En el reverso, escrito con tinta, se indicaba la fecha y el número de su publicación. La caricatura de Alfonso L. Herrera correspondió al mes de julio de 1920 y al número 16 de la revista. La intención del autor de la caricatura no era hacer una sátira o crítica mordaz hacia Alfonso L. Herrera o su obra, sino más bien reconocer a una figura científica relevante que debía tomarse en cuenta. Se trata de una fuente histórica primaria, pues es contemporánea del tiempo en el que Alfonso L. Herrera vivió; es de carácter formal (al contar con la firma del dibujante) así como con la fecha y, finalmente, no se tenía registro de que hubiese sido utilizada en trabajos o publicaciones de historia de la biología o de la ciencia en México anteriormente. Esto se comprobó, pues se consultó con varios especialistas tanto de historia de la biología, como de la obra de Ernesto García Cabral.



Alfonso L. Herrera. Caricatura realizada por Ernesto “El Chango” García Cabral, publicada en la revista Zig-Zag en julio de 1920 y rescatada por Alejandro Hernández-Daniel.



Alfonso L. Herrera. Tomado de: <http://archivo.e-consulta.com/blogs/consultario/alfonso-l-herrera-creador-de-la-biologia-en-mexico/>

Alfonso L. Herrera y la revista Herreriana

Desde hace catorce años, en la editorial del primer número de esta revista de divulgación de la ciencia, se expuso que se tomaba la decisión de nombrarla así, en honor del destacado científico mexicano Alfonso Luis Herrera López. De manera que también es un honor para el presente autor que la imagen de este documento de primera mano, que retrata a este grande de la ciencia mexicana, sea presentado y compartido en el presente número de la revista.

La obra de Alfonso L. Herrera es por demás trascendente, debido a que es el fundador de la primera cátedra de biología que se dio en la Escuela Normal para profesores, en 1902, a su vez, autor del libro *Nociones de biología* (1904), el primer libro mexicano acerca de esta ciencia. Este escrito tiene una clara tendencia evolucionista, lo que marcó una ruptura con la historia natural estudiada hasta entonces y la nueva biología. Herrera, además, fue fundador de la Dirección de Estudios Biológicos el 2 de octubre de 1915, fue un estudioso

del darwinismo en México, propuso una teoría acerca del origen de la vida a la que denominó plasmogenia, por la que elaboró compuestos para la obtención de modelos morfológicos de células en su laboratorio a base de amoníaco y ácido sulfocianhídrico. Fue, además, el primer miembro mexicano de la Academia de los Lincei en Roma y el primero en publicar un artículo en la revista *Science*, en 1942, poco antes de su fallecimiento.

De acuerdo con el Dr. Ismael Ledesma Mateos (2007), uno de los investigadores de la vida y obra de Alfonso L. Herrera, el estudio de su obra conlleva cierta dificultad debido a la escasez de documentos y de ahí que es de suma importancia el encuentro de fuentes alternas que puedan dar más información del personaje. Lo que puede decirnos esta caricatura es que en aquel momento de su vida Alfonso L. Herrera era un personaje reconocido por sus contemporáneos, que seguía al frente de la Dirección de Estudios Biológicos. Nueve años después su obra desaparecería debido a los acontecimientos políticos ocurridos en el país y al cambio de los gobiernos que lo habían apoyado: Venustiano Carranza y Álvaro Obregón. Por otra parte, Herrera tuvo que enfrentarse a los ataques de un

grupo de médicos que veían a la biología con un enfoque clínico, quienes formaron la Sociedad Mexicana de Biología, cuya revista nació justo en 1920, fecha en que la caricatura de don Alfonso fue publicada.

Ernesto “El Chango” García Cabral, el mejor dibujante de su tiempo según Diego Rivera y José Clemente Orozco

Ernesto García Cabral, dibujante y caricaturista mexicano, mejor conocido por el sobrenombre de “El Chango”, fue originario de Huatusco, Veracruz. Nació el 18 de diciembre de 1890. A los diecisiete años fue acreedor de una beca para estudiar en la Antigua Academia de San Carlos en la Ciudad de México, único espacio formativo de la casi totalidad de los artistas del país en aquellos años (Monsiváis, 2006). Ahí tuvo como influencia las enseñanzas del artista Germán Gedovius, que a su vez tuvo entre sus alumnos de la Academia al pintor y muralista Diego Rivera. De acuerdo a una anécdota que suele citar el caricaturista y curador mexicano Rafael

Barajas “El Fisgón”, al escritor Juan José Arreola le gustaba evocar la ocasión en que Diego Rivera y José Clemente Orozco “súbitamente fueron abordados por un periodista que...les preguntó quién era el mejor dibujante. Se dice que hicieron un breve conciliábulo antes de responder que el mejor dibujante de México era Ernesto García Cabral” (Barajas, 2008).

En las etapas tempranas de su trayectoria artística colaboró en revistas como La Tarántula, El Ahuizote, Frivolidades y Multicolor, publicaciones ligadas a ideologías conservadoras, aunque su filiación a estos medios, según Carlos Monsiváis, no es para nada clara y tal vez pueda interpretarse como solo una colaboración expresiva, más que de convicciones (Monsiváis, 2006). En esta última revista, Multicolor, fue donde García Cabral se destacó por sus agudas sátiras contra el presidente Francisco I. Madero que le valieron tener un encuentro personal con él con la intención de aclarar su trabajo. Al término de esa reunión, García Cabral salió con una oferta presidencial para estudiar becado en París, Francia, en 1912. Así, salió de México, ya sea por simpatía del presidente hacia él o simplemente para mantenerlo fuera del país y no tener que seguir recibiendo sus ataques gráficos.

Después de su llegada a la capital francesa conoció a varias personalidades como al político ruso Vladimir Ilich Lenin, al compositor Igor Stravinsky, al pintor español Pablo Picasso, al pintor y escultor italiano Amedeo Modigliani-entre otros- y colaboró en revistas como La Bayonette, Le Rire y La Vie Parisienne, esta última la de mayor visibilidad. Poco tiempo después, en 1913, se produce el levantamiento armado que culmina con el asesinato de Francisco I. Madero y la toma del poder por parte de Victoriano Huerta, lo que tiene como consecuencia el retiro de la beca de estudios. Sin embargo, Cabral decidió quedarse en Francia, hasta que en 1914 se inició la Primera Guerra Mundial y el sitio a París por parte del ejército alemán (TV UNAM Canal Once y Taller Ernesto García Cabral A. C., 2011). Debido a estos conflictos en Europa, regresa al continente americano como agregado cultural en la embajada de Argentina, antes de volver de nueva cuenta a México.

Su obra, en algún momento “un museo disperso, en amplia medida sepultado en hemerotecas y colecciones privadas”

(Monsiváis, 2006), está compuesta de dibujos, caricaturas e ilustraciones, en las que abordó siempre el humor, la crítica social y la política por medio de la ridiculización y exageración de los rasgos físicos de personajes de la farándula, históricos, intelectuales y científicos. También elaboró carteles utilizados para anunciar icónicas películas del cine de oro mexicano, entre ellas las estelarizadas por Germán Valdés “Tin-Tan” y Mario Moreno “Cantinflas”. Se puede considerar, además, que Cabral fue uno de los introductores del Art Decó y el Art Nouveau, movimientos que lo influyeron durante su estancia en París.

Sus trabajos son considerados desde el año 2012 como parte de la Memoria del Mundo de México y reconocidos también por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y han sido presentados en diferentes instituciones culturales, como las del Museo del Estanquillo en la Ciudad de México, fundado por deseo del cronista y escritor Carlos Monsiváis en el año 2006. Una de las más recientes se expuso en 2018, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en homenaje a los 50 años del fallecimiento del caricaturista. Actualmente su obra sigue siendo recabada, catalogada y digitalizada en el Taller Ernesto García Cabral A.C.



Cartel elaborado por Ernesto García Cabral en 1949. Compartida por Ernesto García Sans, director del Taller Ernesto García Cabral, A.C. tegcabral@hotmail.com

La revista Zig-Zag


La revista Zig-Zag. Semanario Popular Ilustrado salió a la venta el 15 de abril de 1920, el origen de su nombre tal vez se deba al contexto “zigzagueante” en cuanto a lo social y político de aquellos años como la revolución mexicana, la decena trágica, el ascenso del gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza y la caída del mismo con la conflagración y ejecución del Plan de Agua Prieta, que derivó en la llegada al poder del grupo sonoreño encabezado por los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Esta revista semanal fue una de las primeras ilustradas, la publicación tenía un aproximado de cuarenta páginas y un costo de treinta centavos. Su objetivo era mostrar las notas sobresalientes de lo que ocurría en cuanto a aspectos sociales, políticos y culturales. Se dirigía a un público de alto poder adquisitivo y por lo tanto tenía una circulación restringida, lo que pudo corroborarse con el testimonio de Ernesto García Sans, director del Taller Ernesto García Cabral A. C. e hijo del dibujante, quien a partir del año 2006 se ha dedicado a recabar la obra de su padre en diferentes puntos de México y el extranjero. El editor de la revista, Pedro Malahebar, afirmaba: “Procuraremos que los artículos que aparezcan en nuestras páginas sean sobre asuntos nacionales... creemos constituya una novedad la Sección de Caricaturas... por ella desfilarán los hombres de México y del extranjero...la prensa, la política, las artes y la ciencia” (Monroy-Nasr, 2008a).

La revista debió en parte su reconocimiento a las colaboraciones de dibujantes y fotógrafos que en su mayoría adoptaron seudónimos para la presentación de sus materiales. García Cabral firmó sus trabajos en esta revista bajo el alias de “Equis” (Monroy-Nasr, 2008b).

Dado que la caricatura de Alfonso L. Herrera era una reprografía y no el dibujo original, no se conocían los detalles técnicos de su elaboración, de manera que se consultó con el artista y caricaturista profesional Antonio Helguera Martínez, colaborador de la revista Proceso y conductor del programa de televisión ChamucoTV, y admirador de la obra gráfica de “El Chango Cabral”, quien tuvo la amabilidad de responder sobre las técnicas:

Él (García Cabral) trazaba con pinceles o plumillas y tinta china; el color era con acuarelas. En otros casos, como (las) portadas de Revistas, solo hacía el trazo a línea y daba indicaciones para que en la imprenta se usaran determinados colores en cada área del dibujo (Helguera, 2019).

La revista Zig-Zag era limitada en tiraje y distribución y, por lo tanto, no tuvo gran impacto la difusión de la imagen científica de Herrera, por lo que su hallazgo y recontextualización como documento de la historia de la biología en México reviste especial interés debido a las pocas representaciones visuales que se tienen de lo que se ha publicado hasta la fecha. Puede considerarse que esta caricatura es un documento único y particularmente raro, en tanto no se encuentren más ejemplares, tanto de la caricatura como de algún ejemplar de la revista a la que pertenece. 

Agradecimientos

A Ismael Ledesma Mateos, Antonio Lazcano Araujo, Consuelo Cuevas Cardona, Minerva Contreras Alvarado, Rebeca Monroy Nasr, Antonio Helguera Martínez, José Sarukhán Kérmez, Javier Rolando Castrejón Acosta -Subdirector de Bibliotecas del Distrito Federal y Coordinador de la Biblioteca Personal de Carlos Monsiváis, Ernesto García Sans y al Taller Ernesto García Cabral A. C.



Alejandro Hernández-Daniel en el 16° Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología "Las Ciencias en México: Historia y Enseñanza".

Referencias

- Barajas, R. 2008. Homenaje a Ernesto El Chango García Cabral, maestro de la línea. Instituto Nacional de Bellas Artes-Museo Mural Diego Rivera-Editorial RM, Ciudad de México.
- Browne, J. 2001. Darwin in Caricature: A Study in the Popularization and Dissemination of Evolution. *Proceedings of the American Philosophical Society*. Harvard University's DASH repository, 145(4): 496-509.
- Gould, Stephen, J. 2006. *La vida maravillosa*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Helguera-Martínez, A. 2019. Entrevista realizada por el autor el 29 de abril de 2019.
- Ledesma-Mateos, I. 2007. De Balderas a la Casa del Lago. La institucionalización de la biología en México. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Ciudad de México.
- Monroy-Nasr, R. 2008a. Un caricaturista muy a la mexicana. *Revista Historias 70*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos, mayo-agosto de 2008, p. 1.
- Monroy-Nasr, R. 2008b. En la línea de la innovación periodística: Zig-Zag. *Alquimia*, revista del Sistema Nacional de Fototecas, 11(33): 24-33.
- Monsiváis, C. 2006. El nuevo darwinismo: El hombre desciende de la caricatura. *Confabulario*, Suplemento Cultural de El Universal, 28 de enero de 2006.
- Rodríguez-López, M. I. 2005. Introducción general a los estudios iconográficos y a su metodología. Biblioteca E-excellence, Madrid.
- Torrens, E. y Barahona, A. 2017. La evolución biológica en los libros de texto mexicanos. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México
- TV UNAM Canal Once y Taller Ernesto García Cabral A. C. [TV UNAM], (2011, junio, 16). La vida en un volado: Ernesto "El Chango" García Cabral. Parte 1. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=W6HLUyWR9Kk>